


Leyenda negra y propaganda política. A propósito de la literatura panfletaria

Antonio Cortijo Ocaña

University of California

Ricardo Fonseca

University of California

 El estudio de la leyenda negra española debe insertarse dentro de unos parámetros teóricos que obedecen en general a lo que se ha dado en llamar “revisionismo histórico anglosajón”. Aunque durante décadas (y ya desde trabajos pioneros de estudiosos decimonónicos) la crítica hispánica había señalado el carácter históricamente no veraz de las acusaciones que pendían sobre el Imperio español de los siglos XVI y XVII y el carácter chauvinista de las críticas de la leyenda negra, ello alcanzó solo relevancia en el mundo anglosajón cuando se replanteó en la segunda mitad del siglo XX un revisionismo de la cultura protestante. Se producía el mismo como una crítica a los postulados del famoso *The Protestant Ethic* así como a la *nueva* visión de la Contrarreforma católica como una verdadera Reforma, desbancando con ello al Protestantismo de su puesto (privilegiado por una crítica partidista) de innovador frente a la visión del catolicismo como retardatario y fanático en la en el Quinientos y Seiscientos. Asumía de fondo *The Protestant Ethic* una construcción *post factum* que veía en la Reforma protestante la semilla y germen del éxito del imperio británico de los siglos XIX y parte del XX, interpretando dicha *ética protestante* como responsable y aval de éxitos económicos, comerciales, dinerarios, políticos y culturales. Nada más ageno a la realidad ni menor conexión la existente entre el dominio anglosajón en la época mencionada y el sistema religioso y cultural creado por el Protestantismo.

Los estudios revisionistas de la leyenda caen dentro de estos parámetros de análisis. En varios estudios recientes sobre la vida y obra de Bernardino de Mendoza y Carlos Coloma de Saa¹ he mencionado que los más de trescientos panfletos antiespañoles salidos de las prensas inglesas durante 1570-1650 obedecen a una

¹ Antonio Cortijo & Ángel Gómez Moreno, *Bernardino de Mendoza*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2008; Antonio Cortijo, *Carlos Coloma de Saa*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2010.

campana legítima pero deliberada de desprestigio de lo español con un propósito ideológico y propagandístico. Su afán no es la representación de una realidad ni la escritura de *historia vera*, sino hacer de los mismos herramienta bélica con la que coadyuvar al esfuerzo militar de la Inglaterra de Isabel I en su lucha (económica) por la supervivencia de Inglaterra frente al Imperio español. Aislada económicamente Inglaterra como consecuencia de las guerras de los Países Bajos y necesitada de lograr una salida a sus productos o enfrentarse a la bancarrota, Isabel I se vio obligada a apoyar primero a las Provincias Unidas (Holanda) y en segundo lugar a la Francia hugonota, para contrarrestar el poderío español. A este afán se unían (pero de modo secundario) motivaciones religiosas, nunca suficientes como para justificar el enfrentamiento bélico. Sin embargo, el puesto inglés en esta lucha era uno de absoluta inferioridad frente al poderío español, a lo que se añadía el llamado problema *interno* inglés: ni la población era mayoritariamente protestante, ni el Protestantismo era felizmente aceptado por todos, ni estaba clara que la lealtad nacional superara a la lealtad religiosa por parte de los súbditos católicos ingleses. Isabel I, además, debía hacer frente a las acusaciones de ilegitimidad tras la muerte (asesinato legal) de la reina escocesa tras años de encarcelamiento y al miedo y terror a un posible asesinato. En este clima, junto a mosquetes, picas, culebrinas, armas de asalto y maquinaria de asedio, más cantidades considerables de pólvora y caballos, amén de barcos, las prensas inglesas se van a utilizar como un instrumento bélico más que oponer a las armas hispanas. Los panfletos a que me refiero se escriben tanto para un público inglés como europeo y cumplen fundamentalmente un doble propósito. En primer lugar justificar la legitimidad de la lucha inglesa (y holandesa y francesa) ante una digamos opinión pública europea, defendiendo la idea de *guerra justa*. En segundo lugar buscar el convencimiento del súbdito inglés de dicha *justicia* apelando a los sentimientos de *miedo* y *angustia* ante el peligro del ataque hispano. Para ello se hacen necesarias dos cosas: dar impulso a la construcción de la idea de nación y de la *lealtad a la misma*; construir un imaginario *enemigo* infrahumano (el español) que atenta en su misma esencia contra los valores de la civilización occidental, un Anticristo sangriento y bestial que solo busca la destrucción y la ruina.

Los documentos que pertenecen a este grupo de panfletos son de muy variado tipo. Algunos son simples invectivas, de carácter burlesco y tono sardónico, que caricaturizan lo español (carácter nacional, nación en su conjunto, etc.). Otros son de tipo religioso, en que se insiste en el denigramiento de lo católico como fanático, supersticioso e inquisitorial. Otros, por último, son de vena histórica, que ofrecen al público un análisis (subjetivo) de sucesos históricos como si se tratara de *historia vera* (descripción objetiva histórica). En su totalidad sirven para pintar una imagen del enemigo español que se modela con los trazos de barbarie, primitivismo, sed de sangre, afán de destrucción y *dominio universal*. La nación inglesa, por el contrario, queda caracterizado por los rasgos contrarios de tolerante, progresista, tolerante y en búsqueda del contacto (no conquista) con otros pueblos motivada por la búsqueda del intercambio comercial. Nada, claro, más falso y alejado de la realidad. Pero a la vez nada

más preciso en cuanto al propósito para el que se crea esta literatura, que, repetimos una vez más, no quiere ser historia verdadera sino instrumento de propaganda. Lo curioso, en todo caso, es que muchas de las ideas vertidas desde esas prensas han logrado pervivir durante cientos de años a la hora de caracterizar lo hispano, y hasta siguen manifestándose en modos varios y múltiples en varias disciplinas.

El documento que aquí publicamos, salido de las prensas en 1624, ha de incluirse dentro del clima de recrudescimiento de las tensiones bélicas al final de la llamada Tregua de los Doce Años, que marca el fin de la *Pax Hispanica*. De hecho será el preludio de la declaración de guerra contra España por parte de Inglaterra en 1625, que durará hasta la firma de las paces por el Tratado de Madrid de 1630. Todo ello ocurre tras la firma del Tratado de Madrid de 1623 por el que se concierta el matrimonio del príncipe de Gales, Carlos, con la infanta española María Ana, que causó enormes tensiones en Inglaterra y a la postre resultaría infructuoso. En 1604 España e Inglaterra habían firmado un armisticio tras casi 20 años de guerra (desde 1585), periodo saldado con enormes pérdidas económicas para los dos países, aunque más relevantes para el caso inglés. A excepción del ataque de Drake en 1587 y el de 1596 a Cádiz, más el desastre de la Invencible, esta guerra había resultado en particular nefasta para Inglaterra, con el desastre de su Armada en las costas portuguesas en 1589, la sangría de dinero ocasionada por el destacamento de tropas inglesas en Francia y Flandes para luchar contra los tercios, su infructuoso intento de apoderarse de la Flota de Indias, etc. y el cierre de los mercados continentales a los productos y comercio ingleses. Por el acuerdo Jacobo I se compromete a no intervenir en los asuntos político-bélicos continentales y a proclamar la tolerancia religiosa al catolicismo; España renuncia a buscar el derrocamiento del rey inglés. Inglaterra se compromete asimismo a no involucrarse en los Países Bajos y a abrir el Canal de la Mancha al transporte marítimo español, así como Inglaterra a suspender sus actividades de piratería en el Atlántico, previa concesión de determinados derechos comerciales en América. Una de las consecuencias a largo plazo de este Tratado de 1604 fue la firma de la llamada Paz de los Doce Años de 1609 (o Tregua de Amberes), firmada entre España y las Provincias Unidas y que señalaba el fin de una confrontación bélica de ochenta años (desde 1568). Para España la paz suponía el freno a una enorme sangría de hombres y dinero, más el costo del mantenimiento de los tercios estacionados en los Países Bajos, aunque las concesiones hechas a las Provincias Unidas supondrían un golpe considerable al prestigio español en Europa. Para Holanda resultaba ventajoso el armisticio al acabar con el embargo económico español, en especial tras haber perdido el apoyo económico y de tropas de Francia (por la Paz de Vervins de 1598) y de Inglaterra (por el Tratado de Londres de 1604).

A pesar de la oposición de Mauricio de Nassau, y con el apoyo diplomático del Gran Pensionario de Holanda, Johan van Oldenbarnevelt, el tratado se llegó a firmar y de acuerdo al mismo se hizo un compromiso para levantar por parte de España el embargo que prohibía a las Provincias Unidas el comercio con Europa, así como se les ofrecía la posibilidad de cierta libertad comercial en las Indias, reconociéndose *de facto* la independencia de las mismas (Holanda, Zelanda, Utrecht, Frisia, Groninga, Overijssel y Güeldres). La tregua se extendería hasta 1621, año en que se reanudan los conflictos armados, solo saldados definitivamente en 1648 por el Tratado de Münster y Paz de Westfalia.

En el contexto de reanudación de las tensiones bélicas, en 1624 se firmaría el Tratado de Londres entre Inglaterra y las Provincias Unidas de los Países Bajos por el que se establece su alianza militar frente a las tropas españolas. Tras lo infructuoso de las negociaciones para la boda de Carlos Estuardo, príncipe de Gales, y María Ana, infanta española, más el derrocamiento de los príncipes electores del Palatinado Federico V e Isabel Estuardo (hija y yerno de Jacobo I) por la fuerzas españolas en la guerra de los Treinta Años y las acusaciones mutuas de incumplimiento de los acuerdos de la paz de 1604, Felipe IV y Jacobo I (y sus privados en conde-duque de Olivares y el duque de Buckinham) reanudaron sus hostilidades y el monarca inglés declaró la guerra a España el mismo año. El acuerdo anglo-holandés (firmado el 5 de junio en Londres) incluía cláusulas de cooperación militar mutua en caso de ataque español a alguno de los territorios de las potencias firmantes, válidas por un periodo de 2 años y prorrogables. Al Tratado de Londres siguió el de Southampton de 1625, ahora firmado por Carlos I, el nuevo monarca inglés, en parte motivado por el rencor de su boda frustrada con la infanta María Ana, por el que Inglaterra y las Provincias Unidas sellaban un pacto de colaboración contra España no solo en los Países Bajos sino en todos los territorios del Imperio español. Intención principal del tratado era la restitución al trono del Palatinado de su hermana y cuñado (Isabel Estuardo y Federico V), depuestos con ayuda española. El tratado, que tendría validez hasta 1630 cuando España e Inglaterra firmen el Tratado de Madrid, afecta en particular a operaciones navales, ofensivas y defensivas, con la mira en particular al ataque (infructuoso a la postre) a Cádiz que comandaría Sir Edward Cecil contra la flota de Indias. En las operaciones conjuntas debería haber un barco holandés por cada cuatro ingleses; la quinta parte del botín correspondería a los holandeses; los puertos flamencos bajo dominio español serían bloqueados por la flota holandesa, mientras la flota inglesa haría lo propio con los puertos españoles en la península ibérica. Se considera este tratado como el primero de carácter internacional en el que se regula el transporte de mercancías de contrabando y en el mismo se autoriza el requisamiento de la carga de cualquier navío que transporte suministros militares o armas con destino a España.

Los sucesos del Palatinado a los que hace referencia este documento refieren a la deposición de Federico V de Wittelsbach-Simmern (1596-1632), Elector Palatino del Rin de 1610 a 1623 (y rey de Bohemia de 1619-1620), llamado *rey de invierno*

(Winterkönig).² Hijo de Federico IV y Luisa Juliana de Nassau (hija de Guillermo de Orange), desde 1610 fue príncipe elector del Palatinado del Rin en el Sacro Imperio Romano bajo la tutela del conde Juan II des Deux-Ponts. Se casó con Isabel Estuardo, hija de Jacobo I y Ana de Dinamarca (a la que la Conspiración de la Pólvora, Gunpowder Plot, de 1605 quisiera poner en el trono como monarca católica inglesa). En 1619 los estados protestantes de Bohemia se rebelaron contra el emperador Fernando II, le depusieron y ofrecieron la corona de Bohemia a Federico, por ser miembro influyente de la Unión Protestante, fundada por su padre. Federico acepta su ofrecimiento, dando con ello inicio a la guerra de los Treinta Años y es coronado en Praga en noviembre de 1619. Inmediatamente Fernando II se lanza a una ofensiva para la recuperación de la corona de Bohemia, venciendo a Federico (abandonado por sus defensores y aliados) en Tilly, el 8 de noviembre de 1620. Las fuerzas imperiales de Maximiliano I de Baviera invadieron el Palatinado y Federico hubo de huir a Holanda en 1622, donde viviría casi todo el resto de su vida. Un edicto imperial le privó formalmente del palatinado en 1623. Tras la Paz de Westfalia su hijo, Carlos I Luis, Elector Palatino, volvería a recuperar los estados de su padre. No hace falta recalcar el hecho de que al ser Isabel Estuardo hija de Jacobo I la deposición del elector del Palatinado se tomó como afrenta personal en Inglaterra.

En todos los sucesos mencionados estará involucrado en primera fila don Carlos Coloma de Saa, embajador español en Londres substituyendo a su antecesor el conde de Gondomar. Coloma no solo figura en la contienda bélica flamenca como capitán de caballería de los tercios, sino tiene un papel activo en la guerra del Palatinado y ejercerá funciones diplomáticas en Londres y de consejero en Madrid con relación a los sucesos político-bélicos del momento. Reproducimos a continuación un extracto de lo que ya tuvimos ocasión de indicar con relación a la guerra del Palatinado y la participación en la misma de Coloma (*Carlos Coloma de Saa. Las Guerras de los Estados Bajos*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010).

² Ésta no es una obra única entre las salidas de las prensas inglesas (y europeas) en la presentación y análisis del problema del Palatinado, en su mayoría tendentes a ofrecer como consejo la reanudación de hostilidades contra España. Mencionemos, por ejemplo, la de John Reynolds, *Votivae Angliae: or, The desires and wishes of England Contained in a patheticall discourse, presented to the King on New-yeares Day last. Wherein are unfolded and represented, many strong reasons, and true and solide motives, to perswade his Majestie to drave his royall sword, for the restoring of the Pallatynat, and Electorat, to his sonne in law Prince Fredericke, to his onely daughter the Lady Elizabeth, and their princely issue. Against the treacherous usurpation, and formidable ambition and power of the Emperour, the King of Spaine, and the Duke of Bavaria, who unjustlie possesse and detain the same. Together with some aphorismes returned (with a large interest) to the Pope in answer of his. Written by S.R.N.I.* (Printed at Vtrecht [i.e. London: S.n.], MDCXXIII. [1624]).

El siguiente episodio de peso en que se ve involucrado Coloma es la guerra del Palatinado (consecuencia de la elección como rey por parte de Bohemia de Federico V, príncipe del Palatinado, en lugar del archiduque Fernando). Este territorio podía impedir las comunicaciones de los Países Bajos hispanos con los territorios alemanes de los Habsburgo, además de controlar el valle de Rin. Felipe III autoriza la invasión del Palatinado, mientras los alemanes se comprometen a atacar Bohemia. El ejército español se compone de dos alas, al mando de Gonzalo de Córdoba (procedente de Italia) y Ambrosio Spínola (procedente de Flandes, al que se unen las tropas del condado de Güeldres, mandadas por Henri van den Berg). El del Palatinado es dirigido por los marqueses de Ansbach (Ansbach) y Turlask (Durlach). Tras tomar los católicos Mainz (Maguncia), se plantan ante Oppenheim y Spínola pide ayuda a Carlos Coloma (es 1620), que será encargado de tomar Bad Kreuznach como cuartel general. Spínola toma a continuación Alzem y Oppenheim. Como miembro del Consejo de Guerra y en medio de las deliberaciones concernientes a la ayuda inglesa a la causa protestante, no sabemos más (en la narrativa de Diego de Ibarra, *La guerra del Palatinado*) de Coloma en esta guerra, porque Spínola le envía a Madrid en misión diplomática. Defiende allí la tesis de que la Tregua [la Paz de los Doce Años] ha sido y será calamitosa para España, que hay que enfocarse en la guerra naval y el reforzamiento de la armada contra Holanda, así como abandonar la guerra en Alemania y mantener la paz con Francia. Aun así se mantuvieron negociaciones con Mauricio de Nassau (el archiduque favorecía la paz) pidiéndole la renuncia al comercio con las Indias y la apertura del Escalda. El archiduque escribe a Felipe III pidiendo la presencia de Carlos Coloma. A su vez Spínola, abandonadas las pretensiones del elector del Palatinado en Bohemia y deseoso éste de firmar una tregua con España, quiere hacer venir de Madrid a Coloma, pidiendo al rey que le nombre maestro de campo general del ejército del Palatinado. Es 1621 y Felipe III muere el 31 de marzo. Poco después a Carlos Coloma se le premia con la encomienda de Montiel y la Ossa. Y en el mismo año, brevemente, desempeña la harto confusa misión de ser guarda mayor, en el castillo de Barajas, de Pedro Téllez Girón, duque de Osuna, acusado de conspirar para erigirse en rey de Sicilia-Nápoles. En la corte se aloja en casa de su amigo Diego de Ibarra (hijo del consejero Francisco de Ibarra y padre del historiador Francisco de Ibarra), poco después nombrado miembro del Consejo de Estado por el conde-duque de Olivares. Sabemos que en este aposento gozó de veladas literarias donde se discutieron asuntos de escritura de historia y hasta leería partes de su historia de las guerras de Flandes, a punto de darse a la imprenta. En julio de dicho año muere el archiduque Alberto. Isabel Clara Eugenia, viuda y gobernadora de los Países Bajos, nombra a Coloma miembro del Consejo de Estado de los mismos. El año se salda con la intervención por la corona del condado de Elda por bancarrota y la muerte del primogénito.

Estando en Amberes recibe una carta en marzo de 1622 en que se le comunica su nombramiento como embajador extraordinario en Inglaterra. Como tal, igual que los diplomáticos de París, Londres o Viena, debe estar en continuo contacto con el

gobernador(a) general de Flandes. Antes de irse se publica la primera edición de *Las guerras de los Estados Bajos* (Cambray: Jean de Rivière, 1622), dedicada a su amigo don Diego de Ibarra, sin la licencia de impresión (que se le concedería en 1623), aunque se ha sospechado que ello se debiera a su marcha a Inglaterra, lo que le obligaría a proceder con prisa. Aun antes de embarcarse para Albión arregla y ultima la edición de la *La guerra del Palatinado* de Francisco de Ibarra, que había muerto en la batalla de Fleurús en agosto de 1621. En mayo de 1622 desembarca en Dover y, ya en Londres, se instala en una casa del barrio de Holborn. Allí deberá hacer frente a los asuntos de la paz con Inglaterra. La hija de Jacobo I, mujer del príncipe del Palatinado, está exiliada con su marido en Holanda. Inglaterra necesita de los mercados de España e Indias para hacer frente a una economía desmejorada, así como teme el poder en aumento de una marina holandesa, y para contrarrestarla (y echarla de las Indias) debe unirse a España. El poder en ascenso de los puritanos hace asimismo al rey mantener una actitud condescendiente con respecto a los católicos (ingleses e hispanos). España debe aislar a Holanda de la ayuda inglesa. Asimismo, debe solucionar el problema del Palatinado. El conde de Gondomar (predecesor de Coloma en su puesto de embajador) había estado trabajando para la posible boda de Carlos I (príncipe de Gales entonces) con la infanta María de España (en noviembre de 1622 Endymion Porter llega a España para tantear las posibilidades de un viaje personal del príncipe a Madrid). Asimismo, había fomentado una política de sobornos que las escasas rentas y fondos de Carlos Coloma se veía imposibilitado de mantener, de lo que éste se queja amargamente en numerosas cartas. En frente tiene como archienemigo a George Villiers, marqués de Buckingham. Éste y el príncipe de Gales (haciéndose llamar Tom Smith y John Smith) viajarán de incógnito a la corte madrileña (en marzo de 1623) y, descubiertos, se les harán grandes fiestas de recibimiento. Mas la condición indispensable (que el hijo de la pareja crezca como católico y que la Inglaterra protestante revierta a la fe católica) parece un obstáculo insalvable (así como la renuencia de la infanta española a casarse con un protestante) y se produce una desconfianza mutua entre Buckingham y el conde-duque de Olivares (por no decir de Roma). La infanta debería esperar un año para ver si se cumplían las condiciones de tolerancia a los católicos en Inglaterra, aunque Jacobo I sólo había pensado en un primer momento en conceder libertad de conciencia a la infanta (cuando llegara a Inglaterra), no a los católicos en general. Para acelerar el proceso el conde-duque envía como embajador extraordinario a Inglaterra al colérico Juan Hurtado de Mendoza, marqués de la Hinojosa (Coloma actúa de embajador ordinario), aunque la intención de la corte madrileña (por parte de Felipe III y IV) no había sido nunca la de llegar a culminar dicha boda. El de Mendoza no mantiene relaciones muy cordiales con Coloma. Y entretanto Buckingham y el príncipe siguen hospedados en Madrid. El príncipe al fin se avino a firmar las condiciones que le imponían, aunque sin intención de cumplirlas. Coloma, en su embajada, se dedica a proteger a cuantos católicos puede, así como a refugiar a carmelitas, franciscanos, jesuitas y clero secular, y en general a hacer profesión pública de su fe. El príncipe de Gales llega por fin a Inglaterra en

octubre de 1623, humillado y sin boda, jaleado por el parlamento puritano. Coloma, que sigue carteándose con Isabel Clara Eugenia, le aconseja una ofensiva por mar contra Holanda, pues el comercio marítimo es su mayor fuente de ingresos. Coloma y Hurtado de Mendoza deben hacer frente en estos momentos (ya el año de 1624) a la hostilidad de gran parte de la sociedad y corte inglesas, la precariedad de fondos y la animadversión del príncipe de Gales y, en especial, Buckingham. Los dos embajadores se las agencian para entregar una nota a Jacobo I en que acusaban a Buckingham como responsable del fracaso de las nupcias; aunque pareció haber tenido su efecto, rey y valido se reconcilian y los embajadores se ven en difícil coyuntura; incluso el embajador inglés en Madrid, sir Walter Aston, se queja al rey y pide el castigo de los dos embajadores. Como parte de sus funciones en la corte inglesa, Coloma protesta a Jacobo I por la representación de *A Game at Chesse*, ofensiva contra España, así como envía informes sobre un plan que se le ha comunicado para la invasión de Irlanda en ayuda a los católicos de la isla.³ Por fin en octubre de 1624 Jacobo I le autoriza (previa disposición del conde-duque) salir de Inglaterra, rumbo a Flandes, donde desde 1621 las hostilidades se habían reanudado y donde ya está en marcha el sitio de Breda.

Reiniciada la guerra, se había tomado Julich y recibido la derrota humillante de Bergen-op-Zoom (en 1622). En 1624 Spínola, tras un año de inactividad (1623), pone sitio a Breda, al norte de Brabante, cerca de la frontera con Holanda, gobernada por Justino de Nassau. Mauricio de Nassau se apresta a defenderla encaminándose allí con un ejército. Coloma mientras tanto ha salido con bien de unas imputaciones del gobierno inglés con respecto a su embajada y ha sido enviado -no a Cambrai, con su familia, como pedía- al sitio de Breda, por la necesidad de mandos cualificados. En el entretanto da a la luz la segunda edición de su obra histórica. Y se mantiene en el puesto de embajador, en la corte de Bruselas. Mauricio de Nassau ayudaba a los sitiados con un ejército del norte; por el sur lo hacía el del conde de Mansfeld, que venía por el Artois y Hainault. Para hacer frente a este último se pone al frente de las tropas españolas a Carlos Coloma. El de Mansfeld decide unirse a las tropas de Mauricio en vez de atacar por el sur y se resolverá a entrar en Holanda por mar, entre Steenberg y Roosendaal. Es ya 1625. Muere Jacobo I y sube al trono Carlos I, que proclama la guerra a España. El de Mansfeld logra desembarcar, pero es puesto en retirada. Las tropas españolas, ante lo desesperado del hambre y frío, se dan al pillaje. Cunde la indisciplina. Muerto Mauricio, su hermano, Enrique intenta librar a Breda. Pero no lo consigue y la ciudad se rinde -aunque con un coste económico insostenible para la monarquía hispánica- el 2 de junio de 1625. Coloma queda a cargo de todo el ejército en Brabante. Pasa por fin a Cambrai a ver a su familia. Sale una nueva tirada de su edición de 1624, con diferente portada y ya con la licencia y escribe su *Carta dirigida por don Carlos Coloma a un amigo*

³ Wilson, Edward M. & Olga Tudor. "The Spanish Protests Against a 'Game at Chesse.'" *The Modern Language Review* 44 (1949): 476-482.

[Gondomar] en elogio de su conducta durante la negociación del casamiento [de la infanta María con el príncipe de Gales], zanjando así la acusación que sobre él vertieran en Inglaterra.

El tema central de *Certaine Reasons* es el de la guerra del Palatinado y el honor de Inglaterra⁴, y se ofrecen argumentos a Jacobo I para que reanude la guerra con España. En la obra se insiste en varios de los temas más abundantes en la literatura panfletaria de la leyenda negra. Así, si al imperio español le ha interesado solo la ganancia económica ilícita, la destrucción de naciones y el dominio absoluto, la intención inglesa ha sido siempre pura y honesta:

The meaning of the Spaniard is directly opposite to that of the English. For his endeouour is by Treaties to circumuent, to gaine time, to vndoe his enemies by delays, to aduance his owne profit and dominion, to despise peace as pernicious to him, and his great power to nourish warre, especially in *Germanie*, where by the dissention of the Princes diuersity of Religion, & assistance of his friends, he may be sure not only to lose nothing, but to gaine, & to fish safely in troubled waters.

La importancia de la guerra del Palatinado radica en constituirse en un episodio de enorme trascendencia para frenar el afán de dominio universal del imperio hispano:

If Germanie as the heart bee possess by the Spaniard, who strives to get the dominion all over Europe the rest of the Princes shall not long draw or enjoy any vital life or spirits. The heart therefore must be succored [...]. Necessity requires warre [...] The restitution of the Palatinate cannot be procured by treaty.

La restitución del Palatinado no puede hacerse por medios pacíficos y, lo que es más, se deben escuchar los argumentos de la teoría de *preemptive war*: “The safety of the King and kingdome requires warre. For it behoues vs then to look to our selues, when our next neighbours houses are on fire.” En suma, se apela al honor de la nación inglesa, pues (como termina el documento), si tras haberse granjeado buena opinión y fama

⁴ Entre las muchas obras contemporáneas que abordan el tema, señalemos *The 4. of Octob: 1622. A true relation of the affaires of Europe, especially, France, Flanders, and the Palatinate Whereby you may see the present estate of her prouinces, and coniecture what these troubles and wars may produce. Together with a second ouerthrow giuen the French Kings forces at Mompelier, by those of the Protestant League, wherein were slaine a great number of the Kings armie. Last of all. the remoue of the famous siede before Bergen, vpon the 22. of September last, with the retreat of Spinola to Antwerp, as taking aduantage of the time, and not able to continue, for feare of vtter dissipation* (London: Printed [by Bernard Alsop?] for Nathaniel Butter, and Nicholas Bourne, 1622), anónima.

entre las naciones del mundo, caen en el letargo, perderán fe y reputación, por lo que “magnanimous Princes are more bound in honour to recover the estates of their friends which they have taken into their protection, then their owne goods.”

Es decir, solo mediante una guerra *a muerte* que aniquile al enemigo hispano, brutal y deseoso de ganancias ilícitas a la par que atento a la destrucción de las demás naciones, se puede salvaguardar el honor de Inglaterra y conseguir la supervivencia de la misma.

Pero pongamos asimismo un contexto económico en que entender el recrudecimiento de hostilidades al término de la Tregua de los Doce Años. Si *Certaine Reasons* insta al rey inglés a que declare la guerra de nuevo contra España, podemos indicar que en el campo español abundan igualmente las opiniones a favor de una cancelación de la paz de los Doce Años y un reinicio de hostilidades contra Inglaterra. Entre los que así opinan figura de modo relevante Carlos Coloma, a favor de una teoría política de índole tacitista-pragmática. Su labor como consejero de estado y de asuntos bélicos se caracterizó por defender las posturas del partido pro-guerra dentro de la política española de relaciones con los Países Bajos. Durante los años de armisticio en la Tregua de 1609-1621 en las guerras de Flandes, Coloma, junto a otros oficiales como Luis de Velasco y Juan de Villela, prefirió abiertamente la guerra. Así, por ejemplo, se lo sugiere a Felipe III en Carta al rey fechada en Cambrai a 8 de junio de 1620 (AGS, Est. 2308). También nota Israel⁵ que en el norte de África la presencia de Holanda se había incrementado notablemente desde 1608, a través de intermediarios judíos holandeses y marroquíes. “By 1621 the republic was the main supplier of arms and manufactures to North Africa and the chief ally of the Sultan of Morocco in his confrontation of Spain” (6), como Coloma expresa al rey (Rodríguez Villa 385-86).⁶ Todo ello se sitúa en el contexto de una posible renegociación de las cláusulas del Tratado de armisticio con Holanda. Coloma indicaba en un consejo por escrito que “if in twelve years of peace the Dutch have undertaken and achieved all this, we can easily see what they will do if we give them more time [...]. If the truce is continued, we shall condemn ourselves to suffer at once all the evils of peace and all the dangers of war” (Adams & Parker 39).⁷ Igualmente en este contexto, también estuvo involucrado nuestro autor en avisos al rey sobre la restauración y fortalecimiento del papel comercial de Amberes (Estevan Estringana), “intended to restore part of Europe’s north-south carrying trade to direct Spanish control and reduce the role of Holland, thereby striping the Dutch of the gains

⁵ Jonathan Israel, *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*. Oxford: Clarendon Press, 1989.

⁶ Rodríguez Villa, Antonio. *Ambrosio de Spinola, primer marqués de los Balbases*. Madrid: Fortanet, 1904.

⁷ Adams, Simon, & Geoffrey Parker. “The Indecisive War, 1618-1629”. In Geoffrey Parker [& Simon Adams] ed[s]. *The Thirty Years’ War*. London: Routledge, 1997. 42-73.

the had made since the closure of the Scheldt and particularly since 1609 (7; carta de Coloma a Felipe III, 8 de junio de 1620, AGS Est. 2308)⁸. Ello no es extrañar, pues los historiadores de la economía han resaltado que con el trasvase de la importancia comercial del Mediterráneo al Atlántico y la incorporación de Flandes al imperio Habsburgo, Amberes se aupó a un puesto de primacía (ayudado por ser el delta del Escalda, Mosa y Rin, la llamada ‘puerta de Europa’), gracias al conocimiento de técnicas comerciales refinadas, los fuertes lazos con la diáspora poderosa de amigos y parientes establecidos en regiones neurálgicas europeas, una industria de lujo especializada y la paz de la Tregua de los Doce Años, más la importancia de Amberes como satélite de los puertos holandeses y zelandeses y como centro de abastecimiento y distribución para el interior del país. Nótese que causas semejantes son las que menciona Coloma (muchas de ellas con relación náutica):

El bloqueo virtual del Escalda hacia el mar, la piratería y el bloqueo de los puertos de mar flamencos dificultaron la posición [...] en cuanto a exportación e importación. La diáspora dejó de funcionar después de 1640. Solamente se mantuvo el comercio con España y sus colonias. El horizonte se había hecho más pequeño. (87-88)

En cuanto a este último punto de la estrategia naval que permitiera la libre circulación de mercancías, es abundante la participación de Coloma. Stradling señala que en 1620, con referencia al *modus operandi* del Escuadrón Ostende, Coloma, “now minister and quartermaster general of the army [de Flandes], exerted an influence in Brussels similar to that of Malvenda and Aróztegui in Madrid. In 1620, Coloma pointed out that the twenty ships of the newly-envisaged Ostend squadron should support themselves financially if allowed to operate ‘not together [i.e. in armada formation], but

⁸ Estevan Estringana, Alicia. *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos*. Madrid: Laberinto, 2002. Para un análisis magistral de la historia de las relaciones económicas entre España (Castilla) y Flandes, ver Thomas, Werner, & Eddy Stols. “La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica”. En Thomas Werner, & R. Verdonk eds. *Encuentros en Flandes: relaciones e intercambios hispanoflámencos a inicios de la Edad Moderna*. Leuven: Leuven University Press, 2000. 1-73. Para el período que toca a Carlos Coloma, dichos autores defienden que, en un clima de beneficio mutuo, “los Países Bajos meridionales fueron aún más integrados en el sistema mundial del Imperio español en un intento de vencer al enemigo también económicamente. Cada vez más mercaderes y artesanos flamencos se abrían camino hacia la Península Ibérica” (61). Para tratados contemporáneos que, desde Inglaterra, hablan del papel comercial de España ver *The maintenance of free trade according to the three essential parts of traffique; namely, commodities, moneys and exchange of moneys, by bills of exchanges for other countries, or, An answer to a treatise of free trade, or the meanes to make trade flourish, lately published. By Gerard Malynes merchant*, London: Printed by I. L[egatt] for William Sheffard, and are to bee sold at his shop, at the entring in of Popes head Allie out of Lumbard street, de Gerard Malynes; y del mismo autor *Consuetudo, vel lex mercatoria, or The ancient law-merchant Divided into three parts: according to the essentiall parts of trafficke. Necessarye for all statesmen, iudges, magistrates, temporall and ciuile lawyers, mint-men, merchants, marriners, and all others negotiating in all places of the world. By Gerard Malynes merchant*, London: Printed by Adam Islip, Anno Dom. 1622.

hunting like corsairs [*pyrateando como cossarios*]” (31).⁹ Stradling también señala que, durante el gobierno del conde-duque de Olivares, la mayor parte de los expertos militares anteriores no estaban ya disponibles, por haber fallecido; pero “one of the wisest heads, that of Don Carlos Coloma, who had served his apprenticeship at sea in the Mediterranean at fourteen [...], was still available for consultation” (96)¹⁰. Ni que decir tiene que este cúmulo de repercusiones económicas consecuencia directa de la Tregua de los Doce Años, así como su efecto no solo en las Provincias Unidas de los Países Bajos sino, por añadidura, en Inglaterra, están en el trasfondo de muchas de las discusiones aparentemente solo bélicas de *Certaine Reasons*.

Es decir, dependiendo de dónde se sitúen los intereses, el mantenimiento de la paz iniciada a comienzos del siglo XVI acarrea beneficios para unos y perjuicios económicos a otros. Aunque para comienzos de la década de 1620 son mayoritarias las voces y opiniones que insisten en que la guerra será a la postre de mayor beneficio económico, político y militar para la mayoría, y, según esta lógica, se va haciendo claro que es en su propio *interés* el reanudar hostilidades. *Certaine Reasons* articula un discurso sobre el tema del *honor* nacional herido, la responsabilidad en los pactos de cooperación militar y los consabidos *topoi* de la leyenda negra antiespañola, que han de sopesarse con el trasfondo de las dificultades económicas inglesas al final del periodo de la Tregua de los Doce Años, más la herida al honor nacional que suponen el rechazo a la boda del príncipe de Gales con la infanta española más el derrocamiento del príncipe Elector del Palatinado.

⁹ Stradling, R.A. *The Armada of Flanders: Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668*. Cambridge: UP, 1992.

¹⁰ Para un análisis de las primeras luchas navales holandesas contra España, consúltese (por mor de conocer el interés en Inglaterra) *The true and perfect declaration of the mighty army by the sea made and prepared by the generall states of the vnitied prouinces, purposely sent forth to hinder the proceedings of the King of Spaine, vnder the conduct of Peter Vander Does generall of the said army: together with all whatsoever hath bene done by the said army against the islands, townes, castels, and shippes, belonging to the said King of Spaine. As also what the said army hath gotten and wonne in the said viage; with the whole discourse of the aduentures of the said army, both in their going forth, and retuning againe, from the 28. of May, 1599. vntill the 6. of March, 1600. Collected by Ellert de Jonghe, captayne of the artillery in the said viage* (Printed at London: By [S. Stafford for] Iohn Wolfe, 1600), de Ellert de Jonghe.

CERTAIN E / REASONS / AND / ARGUMENTS / OF / POLICIE / Why the King of ENGLAND / should hereafter give over all further / Treatie, and enter into warre with / the Spaniard. / Printed M. DC. XXIV.

[1] CERTAIN E REASONS / AND ARGUMENTS OF POLICIE WHY THE KING OF / England should hereafter give over all / further Treatie, and enter into / warre with the Spaniard.

For the first, which is leaving off all treaty.

Because the English in all treaties taken in hand with the Spaniard and the house of Austria, and continued so many yeares with such labour and charges, hath not only bin unfortunate, but also scornefully abused by the Spaniard, who is exceedingly disagreeing from the honest mind and meaning of the English. For so many yeares while things stood stronger on the side of the English, nothing hath been effected by treatie; and who can presume that anything will be effected now, when things are brought into far worse case?

[1.]¹¹ The King by seven divers treaties and ambassages hath effected just nothing in this cause, which concerns the peace of Germany [2] and the whole estate of his sonne in law:

1. In the yeare 1619, by the Earle of Carleil;
2. By Sir H. Wotton at Vienna 1620;
3. By Conway and Weston in the same yeare;
4. By the Lord Digby, 1621;
5. By Weston in the same;
6. By the Lord Chichester Baron of Belfast;
7. By the Prince in Spaine, 1623.

Besides, how many carriers have been sent? How many letters written? And what adoe hath beene made by ordinary ambassadours and ministers?

2. The honor of the King and kingdome requires that this tie of treaties which they have been entangled in all this while should now be broken off. For if they should continue that course which hath brought no benefit to either themselves or to others, or to the common cause, who can excuse them? Besides, they should expose themselves to contempt and scorne, by stumbling so often unpardonably at the same stone. With their friends and subjects they should bring themselves into suspition and hate, by continuing a thing so dangerous. And to strangers they should not onely increase the ill opinion which the [3] world hath conceived of their secure cariage, but also they should give all men good cause to forsake them hereafter, if they should chance to have need of them.

3. By treaties the English have not onely got and gained nothing, but farther all the businesses of themselves and their friends have ever gone backward to the worse: the Spaniards going forward alwayes with a high looke and a brazen face, and wisely making use of the faire forewind of fortune, turning their countenance to the English and their mind to their owne advantage.

4. The meaning and scope of the Spaniard is directly opposite to that of the English. For his endeavour is by treaties to circumvent, to gaine time, to undoe his enemies by delays, to advance his owne profit and dominion, to despise peace as pernicious to him, and his great

¹¹ The text includes different numbered points made by the author from “2” to “5”, although the author missed or forgot to write “1” before this paragraph.

power to nourish warre, especially in Germanie, where by the dissention of the Princes diversitie of religion and assistance of his friends he may be sure not onely to lose nothing but to gaine, and to fish safely in troubled waters. But the intention of the English [4] is honest, viz. to give peace to Europe and to every one his owne. Neither doth he intend to get benefit to himselfe and rule over others. And how can these contradictories be reconciled by treaties?

5. The very adverse part doth ill interpret and take these treaties of the King as if thereby he intended nothing els but to gaine time and to waite for the revolution of fortune or the occasion of change, with a mind altogether estranged from any peaceable composition, and onely pretending an intention of treating. As the archbishop of Mentz doth in expresse words write of the King to the Elector of Saxon, 7 Octob. 1623. The letters may be seene.

Reasons for the second: of undertaking warre with Spaine

The faith promised mutually to one another, which they have violated, the breaking of the covenants confirmed by solemne stipulation, the injuries offered, the deeds and instruments of the covenants falsified, and [5] such like as these which follow, all or any one of these are esteemed of all nations just cause of entering into warre.

Now then must we declare how faith hath beene violated, and the solemne conditions of the League have been broken by them. The last yeare a surcease of armes for 15 moneths was propounded of the Spaniard, accepted of the English, and upon certaine articles upon both parts agreed upon was set downe in instruments, signed and sealed. But the Spaniard and their complices, both at the very time in which they sealed the articles, and also afterward, did many waies violate and pervert them, both by leaving out what was agreed upon, and inserting what was not covenanted at all. That instrument of truce was exhibited and communicated in the Empire in the month of March, many weeks before it was either concluded or signed in England: in the meeting at Iutterbock, to the end that the war-like preparations of the Princes of Germanie might be hindered, and in Hungary to Gabor that he should not stirre. It was exhibited long before it was concluded, as if it had been [6] fully concluded and sealed. And marke their cunning and false practise by this exhibition of it, and a false perswasion which they added to it, that all things should shortly be accommodated, were the Princes of the Empire so moved and perswaded, that they compelled the Duke of Brunswick to lay downe armes, and to depart out of the bounds of Germanie, denying him all provision and passage. But the instruments of the truce were not subscribed by the English but in the 21 of Aprill olde stile, or the first of May new stile, and after in the moneth of August ratified by the Elector Palatine. Moreover, in those instruments and deeds given abroad there to Germanie by the other partie, these words in the third article ("Declaring them enemies of the Empire and our Allies") were left out, as words that might give just cause of offence to the Princes of the Empire, when they should see such a hard declaration extorted and wrung out of the English. But in the instruments signed in England, those words were expresly set downe, notwithstanding the exception made against them by the King s sonne in law.

[7] <2>[1] In the last article in their deeds it was left out that the King of England should send his deputies for the interest of his son in law when yet in that consisted the very hinge and controversie of the businesse, and the foundation of the mind and will of the King of England, as it is expressed in the English instruments. There is also a falshood to be noted in the subscription of the day. In the English is expressed the 21 of April, English stile; in theirs the first of May. Mo[r]e things may be brought to shew, that there was either falshood or else double deeds.

Furthermore, it was also expresly provided by way of caution that all things should abide in the Palatinate in the place and state as they then were during the truce: that all acts of

hostilitie should cease; that neither Allies nor friends should be offended, but that both parts should enjoy the peace of the League. But Spaniards and their complices did and doe still in the time of the truce exercise all kinds of hostilitie by confiscating of their good who have withdrawne themselves from the ruine of their countrey, by abolishing religion, by dismembriing and transferring unto others [8] the better parts of the Palatinate, as was done with the Lordship called Bergitras, with the diocesses of Bleyensteine and Nevenhane, and others, by imposing continuall servitudes, and by often extorting new contributions from the opp[r]essed by drawing out the blood and soule of the afflicted, and by wasting and wearing out all the poore subjects with their insolent tyrannie. The very Spaniards have in that part which they hold in the Platinat imposed an exaction of above thirty thousand dollars a moneth over and above the ordinarie impositions. Verdugo, in his proposition, when he imposed an exaction was not afraid to affirm that it was done with the knowledge and sufferance of the King of England, and that he did to move the people. This extortion hath now continued divers moneths, and is yet still exercised. Lastly, the Spaniards and their complices did never for all the truce lay downe armes in the Empire, but went on with victorious warre against the friends of the King of England and his sonne in law: yea we yet see them to proceed on still scorning and breaking this league of the truce, making it a net to catch their enemies in.

[9] 2. The Spaniard hath by force and armes possess himselfe of the patrimony of the innocent infants the grand children of the King of England, hath cast his daughter and sonne in law out of all their estates and dominions, and doth detaine the Palatinate against the hope hee hath given and promise which he hath so oft made of restoring it: hee hath besieged the citie of Frankendale the dowrie of his daughter, and invaded it in hostile maner, neither would he vouchsafe to raise the siege at the most earnest entreaty of the King of England, by which he had falsly perswaded him that the Palatinate should be safe.

3. Forsomuch as the Spaniard doth oppresse the Allies and friends joynd in confederation and blood with the King, doth cast them out of their dominions, and doth pursue them with hostilitie even against his faith given; there is no other course left to help them but by armes: treaties in this case will prove unprofitable.

[10] 4. The safety of the King and kingdome requires war. For it behoves us then to look to our selves when our next neighbours houses are on fire. Princes lose both power and strength when their Allies do perish. The encrease of a potent neighbor whose friendship is unsafe, as it cannot be without just suspicion, so is it also dangerous and hurtful. The liberty of Germany, now ready to perish, is to be relieved, and the conservation of it doth greatly concerne both the English and all the Princes of Europe. Germanie is the heart of Europe, for so nature seems to have placed it; the Palatinate is the motion in the heart, according to the lawes. If Germanie as the heart bee possess by the Spaniard, who strives to get the dominion over all Europe, the rest of the Princes shall not long draw or enjoy any vitall life or spirits. The heart therefore must be succored, if you would have the rest of the members on the body to be safe. But by these weake remedies of treaties you shall do no good: stronger things are to bee applied, the disease still encreasing.

5. Necessity requires warre. Great preparations for warre are made by the Spaniard [11] here neare at hand; his mind and intentions are well enough knowne. A potent Prince makes no reckoning of friends when he finds opportunity to oppresse them. The English are now brought into that extremitie by their owne foresayd counsels, that unlesse they doe prevent by war, they will shortly be prevented. The Spaniard knows full well that he may not trust them any longer, and that it is the part of an unwise man to stay for the first blow, which is commonly the crisis of the future war, by which we may take a scantling of the event of it, which is usually overcome by prevention and diversion, according to the saying of that prudent King. Politicians say that he which consults of breaking and making war hath alreadie broken, and that he is not well

advised or wary enough who neglects to prevent his enemy. The Spaniard, who is naturally distrustful, doth without question construe and take this consultation and alteration of minds in England for a breach and a war, and experience will shortly shew it, if prudence takes not place; but if he see the English men remisse, he will say that they want not strength but corage, and that it is base feare that keeps them back.

[12] 6. The King of England in the yeare 1621, the 12 of November, set downe the conditions of peace and what he would have to be observed and kept by his son in law, and sent them to the Emperour for his finall declaration; and did then withall protest of the effusion of blood that would follow and of the warre which he should be compelled unto if the Emperour would not subscribe unto those conditions. But the Emperour and the Spaniard have not onely deluded the conditions but went boldly on with warre against the innocent infants and the King s blood. And is he not now bound in honor to recover what he prescribed by warre which he threatned and denounced, that the conditions were not performed.

7. Suspension of armes was promised at Vienna to the Lord Digby, who brought the Emperour s letters with him to Bruxels, concerning that businesse; yet by collusion was the contrary given in charge to the Infanta, and sent thither, either before or at the same instant, insomuch that that suspension was changed into a most cruell war, which was executed with the more immanitie, because the King of England hath under-taken the protection of the [13] Palatinate and was pleased to strengthen and defend it with his owne garrisons. And 1. when the Lord Digby had in the King s name long and exceedingly solicited, but in vaine, the raysing of the siege at Frankendal; this answer was given him: that it was against the honor of the Spaniards to leave a citie which they had once besieged without the expresse commandment of the King of Spaine. 2. In the very time of the treaty at Bruxels was Heidelberg taken and spoyled. 3. If he could not then obtaine by treaties and entreties a thing uncertaine and subject to chance, and which was not in their hands, but onely in hope will restitution of those things which they are possess of, be now procured by those former meanes? The Spaniards, as they will do nothing for love, so wil[l] they also refuse nothing when they are compelled by feare and force, as one of themselves hath confessed.

8. The proscription which is the head of the evils which have followed, by which the King s son in law was declared infamous and all his grandchildren pronounced fallen from all right of succession, was most earnestly solicited by the Archduke Albert, and was consulted of in the Spanish ambassador s house. And is [14] there not then just cause that the father sh[o]uld by warre vindicate the honour of his son?

9. The restitution of the Palatinate cannot be procured by treaty, for this course hath bin often tryed and used even by the Prince himselfe, but ever in vaine. Therefore, there is now no other meane to be used, save the way of warre.

10. The honour of the King and kingdome requires that now these wrongs be sought to be righted by warre, the last arrow in necessities quiver, and the onely meane now left of preserving reputation. He doth but draw on new injuries who neglects to revenge the old, especially so intollerable as hath been offered to the English. But if now, after they have raised so good opinion and hope of themselves in the world, they should grow faint and fall backe into their former lethargie, they should lose all faith and reputation. I cease to shew how magnanimous Princes are more bound in honour to recover the estates of their friends which they have taken into their protection, then their owne goods.

FINIS.

OBRAS CITADAS

- Adams, Simon, & Geoffrey Parker. "The Indecisive War, 1618-1629". En Geoffrey Parker & Simon Adams, eds. *The Thirty Years' War*. London: Routledge, 1997. 42-73. Print.
- Anónimo. *The 4. of Octob: 1622. A true relation of the affaires of Europe, especially, France, Flanders, and the Palatinate Whereby you may see the present estate of her prouinces, and coniecture what these troubles and wars may produce. Together with a second ouertbrow giuen the French Kings forces at Mompelier, by those of the Protestant League, wherein were slaine a great number of the Kings armie. Last of all. the remoue of the famous siedge before Bergen, vpon the 22. of September last, with the retreat of Spinola to Antwerp, as taking aduantage of the time, and not able to continue, for feare of vtter dissipation*. London: Printed [by Bernard Alsop?] for Nathaniel Butter, and Nicholas Bourne, 1622. Print.
- Cortijo Ocaña, Antonio, & Ángel Gómez Moreno. *Bernardino de Mendoza*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2008. Print.
- Cortijo Ocaña, Antonio. *Carlos Coloma de Saa*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010. Print.
- Israel, Jonathan. *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*. Oxford: Clarendon Press, 1989. Print.
- Estevan Estringana, Alicia. *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos*. Madrid: Laberinto, 2002. Print.
- Jonghe, Ellert de. *The true and perfect declaration of the mighty army by the sea made and prepared by the generall states of the vnitied prouinces, purposely sent forth to hinder the proceedings of the King of Spaine, vnder the conduct of Peter Vander Does generall of the said army: together with all whatsoever hath bene done by the said army against the islands, townes, castels, and shippes, belonging to the said King of Spaine. As also what the said army hath gotten and wonne in the said viage; with the whole discourse of the aduentures of the said army, both in their going forth, and retuning againe, from the 28. of May, 1599. vntill the 6. of March, 1600. Collected by Ellert de Ionghe, captayne of the artillery in the said viage*. Printed at London: By [S. Stafford for] John Wolfe, 1600. Print.
- Malynes, Gerard. *The maintenance of free trade according to the three essentiall parts of traffique; namely, commodities, moneys and exchange of moneys, by bills of exchanges for other countries, or, An answer to a treatise of free trade, or the meanes to make trade flourish, lately published. By Gerard Malynes merchant*, London: Printed by I. L[egatt] for William Sheffard, and are to bee sold at his shop, at the entring in of Popes head Allie out of Lumbard street, de Gerard Malynes; y del mismo autor *Consuetudo, vel lex mercatoria, or The ancient law-merchant Diuided into three parts: according to the essentiall parts of trafficke. Necessary for all statesmen, iudges, magistrates, temporall and ciuile lawyers, mint-men, merchants, marriners, and all others negotiating in all places of the world*. London: Printed by Adam Islip, Anno Dom. 1622. Print.

- Reynolds, John. *Votivae Angliae: or, The desires and wishes of England Contained in a patheticall discourse, presented to the King on New-yeares Day last. Wherein are vnfolded and represented, many strong reasons, and true and solide motives, to perswade his Majestie to drave his royall sword, for the restoring of the Pallatynat, and Electorat, to his sonne in law Prince Fredericke, to his onely daughter the Lady Elizabeth, and their princely issue. Against the treacherous usurpation, and formidable ambition and power of the Emperour, the King of Spaine, and the Duke of Bavaria, who unjustlie possesse and detaine the same. Together with some aphorismes returned (with a large interest) to the Pope in answer of his. Written by S.R.N.I.* Printed at Vtrecht [i.e. London: S.n.], MDCXXIII. [1624]. Print.
- Rodríguez Villa, Antonio. *Ambrosio de Spínola, primer marqués de los Balbases*. Madrid: Fortanet, 1904. Print.
- Stradling, R.A. *The Armada of Flanders: Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668*. Cambridge: Cambridge UP, 1992. Print.
- Thomas, Werner, & Eddy Stols. "La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica". En En Thomas Werner, & R. Verdonk, eds. *Encuentros en Flandes: relaciones e intercambios hispanoflamencos a inicios de la Edad Moderna*. Leuven: Leuven University Press, 2000. 1-73. Print.
- Wilson, Edward M., & Olga Tudor. "The Spanish Protests Against a 'Game at Chesse.'" *The Modern Language Review* 44 (1949): 476-482. Print.